

Mis Gatos

Por:
Dr. Édgar Amílcar Madrid



**Seminario Teológico Quákero
Junta Anual “Amigos” de Santidad
Chiquimula, Guatemala, C. A.
2020**

Contenido

El Gato Macho-----	4
La Mirla-----	4
La Gata de las Señoritas Cruz-----	4
La Tish -----	5
La Tutú-----	5
Tino el Tufoso-----	5
La Escalandraja -----	5
Minguito -----	5
El Gato Endiablado -----	6
La Tiki-----	6
Fúzy o Mishingringo -----	6
El Gríty-----	7
Mítsy -----	7
El Grin -----	8
El Tin Tín-----	8

El Gato Macho

Era un gato barcino grande y algo pícaro; comía pollos ajenos, pero no los de la casa. Todo el tiempo recibía mi mamá quejas de él.

En 1946 que vivíamos en Zacapa, Elías mi primo se quedó cuidando nuestra casa en Chiquimula, el gato macho se quedó y allí conoció a Elías.

Una vez venía un hombre corriendo tras él y amenazándolo con un corvo: “Ahora sí te mato, gato malvado”. Mi mamá estaba parada enfrente de la casa, y el Gato Macho corriendo, se le metió por entre las canillas y entró a la casa; pero se fue a subir a la mera punta de un palo de marañón alto que teníamos. Esta vez si se asustó un poco “gato valiente”, parecido a Gárfield, y permaneció 3 días subido en la punta del palo hasta que bajó lentamente. Pero no se compuso; siguió haciendo sus fechorías.

Un día mi mamá, hastiada de las quejas contra él nos dijo con Mundo, mi hermano: “Vayan a perderlo lejos llévenlo al campo de aviación, estaba donde ahora está el Instituto Experimental y Hospital Modular. Lo fuimos a perder allá. A los 3 días estaban todos sentimentales recordando al gato. Mi mamá estaba cocinando en el ranchito que nos hizo Lico Morales, y le salieron unos desperdicios de comida y dijo: “¡Ay! si estuviera aquí mi *gatío* para que se los coma” Cuando “miau” – dijo el gato entrando por el bitoque de la calle. Regresó el Gato Macho y todos contentos. Pero el gato siguió haciendo sus picardías.

Otra vez mi mamá cansada de las quejas constantes nos dijo con Mundo mi hermano: “Vayan a perderlo pero donde no regrese más. Vayan a tirarlo al otro lado del río”.

Lo llevamos hasta el río Jurgayón y, por iniciativa de mi hermano, lo dejamos en un islote. Pero al instante, el gato dio un enorme brinco y salió a este lado del río, antes que nosotros, y se fue corriendo. Ahora sí no regresó a la casa.

Un día cuando regresamos a la casa de la escuela, como en 1949 o 50, mi mamá nos dijo que había regresado el Gato Macho y lo había matado y guisado. Lo íbamos a comer de almuerzo. Se hizo gran curiosidad para todos, especialmente a ver las patitas tiradas.

Cuando mi papá llegó del trabajo salimos todos a encontrarlo para contarle y le dijimos: “Venga a ver; aquí están las patitas”. Cuando las vio rápidamente nos dijo: “¡Ah! ¡conejo!” “¡Ahhhh!” – gritamos todos a una voz, “es conejo”. Nos engañaron; no era el Gato Macho.

Con el tiempo, nos dimos cuenta que el Gato Macho estaba en casa de mi primo Elías. Resulta que cuando lo soltamos en el río, el gato se fue por los montes y llegó a la casa de Elías, y lo reconoció. De modo que fue con él a su casa, pero nosotros no lo sabíamos, hasta unos años después.

Finalmente, mataron al Gato Macho. Vivió muchos años, quizá unos veinte, pero dejó historias de mucho interés.

La Mirla:

Mirla era la gata de Tía Guta [Augusta Madrid], que tenía en su casa de El Calvario de Zacapa. Tía Guta era muy gatera, y dejaba que la gata Mirla se subiera a la mesa del comedor y, cuando la gata se acercaba a la comida de uno, ella sólo la tocaba con la mano, y le decía: “Pero, Mirla, hacéte para allá.” Mirla era su gata consentida.

La Gata de las Señoritas Cruz:

Allí mismo en Zacapa, vivían las señoritas Cruz [Herminia y Josefina], y ellas también tenían un gato. El caso es que, cuando Josefina oraba antes de comer, su oración era larguísima. Un día, mientras ella oraba para comer [con sus ojos cerrados, por supuesto], llegó el gato, se subió a la mesa del comedor, y se bebió toda su sopa que iba a beber. Cuando terminó de orar, le gritó a su hermana Herminia: “Herminia, ¿qué se hizo mi sopa?” Herminia comprendió que, mientras ella hacía su larga oración, llegó el gato y se bebió toda su sopa. Después de este evento, la señorita Josefina, siempre oraba muy largo para comer, pero lo hacía con sus dos manos puestas sobre el cajete en donde tenía la sopa. Así, el problema quedó resuelto.

La Tish

Fue una gata canche, muy buena para criar y cuidar sus hijos, aunque un poco desvergonzada para llamar a su pareja.

Cuando murió, yo le puse un telegrama a mi hermano Jenaro: “Se murió la Tish. Saludos” El mensajero del telégrafo se apresuró a entre-

garlo, porque vio que era de muerte, pero no sabía que era la gata, y se sorprendió mucho cuando vio que mi hermano se puso a reír porque había muerto.

La Tutú

Tuvimos una gata que se llamaba Tutú, y de ella no recuerdo mucho, pero sí recuerdo el cantito que mi hermana Tala le cantaba, y decía así:

Había una gatita llamada Tutú,
y en su casita de azul se vistió,
su linda boquita de rojo pintó,
y muy coqueta a la calle salió

Coro: Miaur, Tutú,
entre las gatitas sólo tú.
Miaur, Tutú,
entre las bonitas sólo tú.

Su música era en tonalidad menor y mayor en el coro, y sus notas eran así: (Menor) La do si la mi mi mi mi re do si... si re do si fa fa fa mi re do la... la do si la mi mi mi mi re do# re... re do si do la do si la sol# la. (Mayor) Sol sol fa mi... sol mi sol mi sol mi sol fa# fa... la la sol fa... sol re sol re sol fa mi re do.

Tino el Tufoso

Le llamábamos “Tino el Tufoso” porque hedía mucho cuando nos lo regalaron. Era uno de los 800 gatos blancos que tenían debajo del almacén Fuc-Long, de los chinos en Puerto Barrios. Era crianza para comer.

Nosotros comenzamos por bañarlo y fue muy manso. Finalmente se lo llevaron al paso de los Jalapas y no se qué fin tuvo.

La Escalandraja

Fue una gatita que nos regalaron. Le pusimos por nombre la escalandraja porque eso parecía. Las patitas eran muy débiles y caminaba con ellas abiertas, en forma torcida y con alguna dificultad. No recuerdo en que terminó.

Minguito

Sólo recuerdo su nombre, y que lo tuvimos desde cuando era muy pequeño.

El Gato Endiablado

Fue un gato pequeño que nos regalaron en el año 1967, cuando vivimos solos en la casa por Misión “Amigos”. Parecía una fiera por lo agresivo. Uno no se le podía acercar, porque atacaba con mucha furia. Pensábamos que podría tener sangre de gato de monte o tigrillo. Lo tuvimos que devolver porque era intratable.

La Tiki

Fue una gata pequeña de la cual no recuerdo mucho.

Fúzy o Mishingringo

Le pusimos por nombre Fúzy, pero nunca le llamamos así. Mas bien le llamábamos Mishingo y, más comúnmente, “Mishingringo”, porque era pequeño y “canchito”; era el “Mishito Creyente.

Era un gato que parecía creyente evangélico santificado, porque su conducta y carácter eran adorables, muy pacífico y respetuoso. A mi dormitorio nunca entró, aunque se acercaba a la puerta a ver, jamás salió de la casa. Pero comenzó a llegar una gata más pequeña, pero muy perversa, y ella la quiso pervertir un poco. Casi perdió la santificación porque le enseñó a entrar a la cocina y subirse al mostrador. Cuando puse puerta en la cocina, lloró porque ya no pudo entrar. Ya no habiendo área de tierra en mi casa, tuve problemas porque se orinaba donde quiera, y hedía la casa a orines de gato. Por esa razón lo regalé, pero en su nueva casa tuvo miedo y se subió al tejado y no comió por varios días.

A la semana regresó solo a casa, pero parecía un esqueleto. Lo comencé a alimentar pero en esos días llegaron los de la malaria a fumigar la casa, y se intoxicó debido a su debilidad. Pasó 3 días totalmente dormido a los 3 días despertó un momento pero se volvió a dormir otros 2 días, finalmente despertó y comió. En esos días estando tan débil comenzó a hacer mucho frío, y le cayó neumonía, comenzó por hacer “mao, mao” con voz muy ronca y extraña. Después de unos días pasó la noche quejándose con voz humana de un moribundo, y murió.

El Gríty

Es uno de los últimos gatos que he tenido, y le dimos por nombre “Gríty” porque, desde muy pequeñito, fue muy gritón, pero resultó muy buen cazador, y por eso lo aprecié mucho. Pero, era bastante agresivo y, muy luego, tomaba confianza con los visitantes y comenzaba a morderlos y arañarlos. Era muy juguetón, pero sí arañaba. La primera noche que estuvo en casa, cuando me lo regalaron, parecía una ratía por lo diminuto. Pues esa noche, como a la media noche, escuché espantosos gritos que daba el Gríty. Yo pensé que estaba asustado de ver las enormes ratas que había en mi casa. Me levanté apresurado y salí a ver qué le sucedía. Para mi sorpresa, sus terribles gritos no eran de miedo, sino que se estaba comiendo una enorme rata.

Mítzy

Es otro de los últimos gatos que me han regalado. La verdad es que dejé de tener gato por varios años, porque ahora en la casa no hay tierra dónde orinen ni ensucien, y se convierten en gran problema. Pero, al fin, conseguí un gatito blanquito y muy bonito, porque ya no sabía que hacer con tanta rata pícara y malhechora. Ahora ya están controladas las ratas, pero ya empiezan los problemas con los orines del gato. Yo le di Mítzy por nombre, mientras mi hija andaba por Lancáster, Inglaterra, a donde fue para la Reunión Mundial de Amigos Jóvenes. Mítzy era demasiado juguetón, pero también agresivo. Al jugar, arañaba y mordía duro y, si tenía hambre, atacaba. Por cierto, era muy delicado para comer. Pero, tenía que contemplarlo, porque ya no quería más ratas y, por cierto, porque era muy lindo. Un día desapareció de la casa; salió de casa y ya no pudo regresar, porque las paredes son demasiado altas. Pasó desaparecido como 15 días. Una noche, apareció en el tejado de la casa vecina, pero no podía subir para regresar a casa, porque las paredes son muy altas. Esa noche lloró mucho, tratando de regresar a casa, pero no hubo manera de lograrlo. Al día siguiente, le coloqué un trampolín por donde él pudiese subir y regresar a casa, pero él ya no volvió a intentar, y se perdió para siempre.

El Grin

Es el penúltimo gato que he tenido, y le puse Grin por nombre porque parecía “gringo”. Me lo regaló mi amiga Brenda Arana, muy pequeñito. Era “canchito”, peludo y muy lindo. Lo comencé a alimentar con concentrado. Pero, rápidamente creció en forma muy exagerada, y llegó a ser enorme, mucho más grande que un gato normal. Pero, el gran problema con Grin, fue que era extremadamente agresivo; parecía un tigre montés. Era salvaje. Todas las noches me atacaba y mordía severamente las piernas. Ya no sabía qué hacer con él. Finalmente, en contra de mi voluntad, tomé la decisión de mandarlo a castrar. Me dolió mucho hacerlo, pero dio muy buenos resultados. La mayor parte de su agresividad desapareció. Aunque, algunas veces todavía atacaba. Había que tratarlo con precaución.

Sólo tenía como un año de edad, aunque era enorme de tamaño, cuando sucedió lo siguiente: Ingresó en mi estudio de televisión, lugar al cual él tenía prohibido entrar. Cuando lo vi, traté de cogerlo para echarlo fuera del estudio, pero él rápidamente se metió en un lugar de donde no lo podría alcanzar. Entonces, golpeé la puerta varias veces para asustarlo y hace que saliera. Inmediatamente salió, pero con una enorme furia y comenzó a gritar en forma amenazante. Esa noche ya no quiso comer, y continuó sin comer hasta su muerte. Al día siguiente, amaneció tranquilo, pero rehusó comer. Ya al siguiente día, estaba dando señales de enfermedad extraña. El día anterior a su muerte, por la mañana, sufrió un terrible ataque de epilepsia, y él gritaba intensamente, con las piernas retorcidas y en un gran temblor. Ante tal situación, oré con él, y se tranquilizó. Pasó el resto del día tranquilo. Al día siguiente, por medio día, falleció. Por la noche, lo sepultamos en la Casa de Radio Verdad.

Tin Tin

Cuando me lo regalaron, no sabía exactamente qué nombre ponerle, y se me ocurrió llamarlo Tin Tin. Por supuesto, cuando se enoja, le llamo Ton Ton. Es otro gato que me regalaron muy pequeño, y era canchito y mansito. Pero, conforme fue engordando mucho, también se fue poniendo agresivo, al grado de que estoy planificando castrarlo. Un día ya no apareció en casa, y se perdió. Pasó 15 días desaparecido, hasta que apareció en el jardín del templo, y lo rescaté. Mientras estuvo desaparecido, ya me estaban ofreciendo otro gatito, pero lo tuve que rechazar cuando apareció.

Editorial "Setegu"